

PRESENTACIÓN

Estamos en una época de cambios, y de cambios significativos en muchos órdenes de la vida. También en la universidad y en los perfiles que se están pergeñando para la formación universitaria en psicología.

Hace unos años esta publicación ofreció unas reflexiones y datos respecto a la valoración de la ciencia. En aquella ocasión se pidió a un conjunto de profesionales de prestigio que analizaran el tema y expusieran sus opiniones. No participaron todos los que a lo mejor, podían o deberían haberlo hecho pero, sin duda, los autores que lo hicieron expusieron sus ideas y el abanico de tratamientos expuestos constituyeron unas páginas de reflexión variadas.

En esta ocasión el tema es distinto aunque la fórmula de petición ha sido muy similar. Se ha seleccionado a un conjunto de profesionales, todos ellos caracterizados por estar dedicados a la tarea de formar psicólogos y a investigar en psicología más de 20 años. Dentro del panorama nacional y europeo, es muy posible que cada uno de ellos no exija presentación en su especialidad por ser conocidos y activos en la profesión. Y a todos se les ha formulado la misma cuestión: qué debería saber un psicólogo y qué debería saber un profesor de psicología. Asimismo, a cada uno se le ha hecho explícito que importa más lo que piensa al respecto y el conocimiento que tenga que la apelación a bibliografía. No ha habido limitación de extensión ni de temática, en la medida en que cada autor podía elegir responder a todas las cuestiones, a algún elemento parcial de las mismas (por especialidad o por restricción de la temática o de las cuestiones que cada uno seleccionara dentro del marco general). Sí se intentó que hubiera una cierta variabilidad en el camino seguido por los autores y su especialización, así como en la trayectoria intelectual que hubieran seguido.

El resultado final es el que se encuentra en las páginas que siguen. Los trabajos se encuentran situados en niveles distintos de abstracción, con temáticas un tanto distintas y desarrollos que se mueven desde la necesidad de generación de nuevos modelos, pasando por recomendaciones para la supervivencia en el sistema de evaluación y valoración de la actividad profesional, hasta la emisión de concreciones de especialización y planteamientos bastante radicales dentro de una actitud postmoderna.

Y con una nota en común: al margen de los contenidos concretos que se exponen, a lo largo de todo el texto parece que existe una actitud reivindicativa de querer más para la psicología, para la formación de buenos profesionales, detrás de lo cual existe una indudable dedicación a la profesión y un nivel de pensamiento que, si bien puede seguir ignorándose, no puede dejar de reconocerse su existencia. Ya no existe justificación ni acerca de la tan manida frase de que inventen ellos, ni acerca de la afirmación (que oyó el compilador de estos ensayos) de que los psicólogos españoles saben leer y traducir pero que no se sabe lo que piensan. Puede gustar más o menos; pero aunque no de toda la psicología académica, sí de una parte, lo que piensan acerca de este tema está ahí.

Obviamente faltan más niveles de participantes. Nada hay de asociaciones profesionales, ni de profesionales fuera de la universidad por una parte, tampoco lo hay de los estudiantes, ni de los "empleadores". Es verdad, aunque esto, sería otro tipo de publicación a la que aquí pretendemos. Y a lo mejor, bueno sería que, gracias a lo que sigue, se genere ese trabajo.

En todo caso, el compilador de estos ensayos agradece seria y calurosamente, en primer lugar a los autores por el esfuerzo de clarificación realizado. En segundo lugar, y no menos, a los lectores, gracias a los cuales esta publicación sigue viva. Y a la editorial que ha asumido un año más, el riesgo de seguir publicando la revista.

Vicente Pelechano
La Laguna (Tenerife)